

Resignificar el mestizaje Tierra Adentro. Aguascalientes, Nueva Galicia, siglos XVII y XVIII*

El presente libro es el resultado de una investigación de largo alcance. En el curso de varios años el autor, Víctor Manuel González Esparza, dialogó con colegas sobre sus objetivos, presentó resultados parciales en distintos foros académicos y cuestionó las formas en las que conceptos como mestizaje, raza, calidades y castas, entre otras, se habían formulado por décadas. Su investigación es un acercamiento novedoso, no sólo a la historia de Aguascalientes y la región, sino a la historia general de las vidas y las relaciones entre los seres humanos durante la época colonial. En la introducción el autor presenta una interesante reflexión acerca de sus cuestionamientos personales sobre la historia demográfica y cómo ésta se relaciona con la historia de las emociones, en donde se encuentra el deseo sexual. Explica su definición del concepto de mestizaje, el cual: “No es sólo el tema central de la historia social y cultural sino también puede ser resignificado y ser un antídoto frente a las persistencias racistas

* Víctor Manuel González Esparza, *Resignificar el mestizaje Tierra Adentro. Aguascalientes, Nueva Galicia, siglos XVII y XVIII*, Universidad Autónoma de Aguascalientes/El Colegio de San Luis, México, 2018, 236 pp.

o esencialistas, tanto a nivel global como local. Porque en todo caso, no tenemos otro concepto con tanta fuerza que nos ayude a explicar uno de los procesos más relevantes de la historia latinoamericana, y mexicana en particular” (p. 13).

González Esparza se pregunta si es posible “resignificar” un concepto, y defiende que puede ser una alternativa histórica y política para remover los “viejos criterios raciales” y las “ideas que impiden ver los cambios culturales e históricos”. Considero que este es el contenido esencial del libro, las nuevas aproximaciones y reflexiones que el autor ha estructurado a partir de una extensa y cuidadosa revisión bibliográfica sobre el estado de la cuestión y su encuentro con los datos de los archivos.

El autor argumenta que la idea general que se ha tenido acerca del desarrollo del estado de Aguascalientes, en México, como producto de un mestizaje sólo de españoles e indígenas es rebatible, especialmente después de que escudriñó documentos concernientes a más de 200 años. Presenta su trabajo como historia demográfica y abre su análisis y discusión a líneas de estudio relativas al crecimiento de la población, los grupos sociales, la mortalidad

y, lo que me parece su mayor aportación, a “las interacciones culturales a través de los matrimonios mixtos” o, como él dice, a “la dinámica del mestizaje”.

El diseño editorial del libro es interesante desde su portada, pues muestra una de las pinturas de castas de Miguel Cabrera, titulada “De indio y barsina, zumbayga”, del siglo XVIII. Igualmente, incluye una pintura de castas al inicio de cada capítulo; cada una cuenta una historia, una que se relaciona con “ese oscuro objeto del deseo” —título de una película del director Luis Buñuel— y que González Esparza toma como eje de su investigación. ¿Cómo entender el mestizaje en la enorme diversidad de culturas que han poblado el mundo, si no es desde ese deseo que mueve a las relaciones humanas, ese deseo que produce familias y descendientes, que luego, igualmente, se relacionarán con otros, indistintamente de su origen racial, cultural o territorial?, ¿cómo comprender la fuerza vital de los pobladores de la región de Aguascalientes durante el Virreinato, vidas amenazadas por las enfermedades, los temores por la supervivencia, el cumplimiento de las reglas sociales y las consabidas transgresiones provocadas por ese “oscuro” deseo? Las imágenes de hombres, mujeres, niños y niñas en las pinturas de castas exponen visualmente lo que pudieron ser las

vidas detrás de las historias contadas con gráficas y números. Son ellos y ellas las personas que en su momento fueron etiquetados dentro de este amplio sistema de clasificación social que nos muestra el autor.

El libro se compone de ocho capítulos que tratan temas distintos, pero que nunca pierden su unidad: el eje de la dinámica del mestizaje y las formas como éste se dio y se vivió, a través de una extensa y cuidadosa revisión de documentos. En su primer capítulo el autor presenta un interesante estudio sobre las formas en que se pobló la región de Aguascalientes, especialmente lo que llama “zonas de frontera y colonización”, a las que llegó la población negra esclava y los mestizos hijos de indígenas y mulatos como mano de obra. Destaca la relación de los caminos reales como redes de comercio para la economía global, pero también para el encuentro de personas. Describe los contextos sociales, políticos y económicos, los entrelaza con los documentos, y recrea las situaciones específicas que permitieron la fundación de Aguascalientes. Fue así que el paso por esta región se convirtió en lugar estratégico de la ruta de Tierra Adentro.

En el segundo apartado, González Esparza nos muestra los debates historiográficos sobre la historia del siglo XVII, los impactos regionales de las crisis demográficas, los ritmos de crecimiento poblacional, las emigracio-

nes y lo que el historiador Marcelo Carmagnani llamó “las formas complejas del hibridaje dadas las diferencias culturales entre los grupos” (p. 47). El autor consultó una base de datos parroquiales en Aguascalientes de más de doscientos mil registros, donde observó la presencia de afrodescendientes en la región y cómo fue su participación en el mestizaje. Además, analizó el Padrón de Revillagigedo de 1792 de Félix María Calleja. Aquí presenta la correlación entre demografía y producción, las políticas gubernamentales de poblamiento y la alimentación, mostrándonos el lado humano de los números y las estadísticas.

En su tercer capítulo, González Esparza expone el caso de la demanda de libertad de la esclava María Guadalupe en 1771-1772 en Aguascalientes. Fundamenta los derechos que tuvieron los esclavos en el Estado español, de quienes poco se sabe sobre cómo utilizaron “los derechos y las instituciones como estrategias de adaptación y sobrevivencia” (p. 67). Da cuenta de la “agencia” de los esclavos al apropiarse de los recursos legales, y señala que las mujeres fueron más activas para defender su libertad. Sobre la esclava María Guadalupe apunta: “[...] se atrevió a cuestionar las formas de ejercer el poder cotidiano de los amos, tanto el discurso de exclusión sobre la negritud como los castigos físicos mismos” (p. 69) Así, el autor entrelaza la demo-

grafía y la conformación social con las personas. ¿Qué tanto sabemos de la vida cotidiana y las mujeres en el Aguascalientes del siglo XVIII? Este capítulo aporta elementos que permitirán conocer más sobre historia de mujeres y género en el estado y en el país.

En su cuarto capítulo, González Esparza presenta la endogamia o la dinámica del mestizaje en los siglos XVII y XVIII, y señala que la discusión de los historiadores acerca de “la endogamia y su relación con las características de la sociedad novohispana” (p. 95) lo llevó a analizar los matrimonios interraciales. A través de su investigación en los registros matrimoniales de 1602 a 1800, a partir de las “calidades” de españoles, indígenas y castas, presenta cuadros sobre la endogamia entre los grupos, expone las castas que en mayor número se casaron fuera de sus grupos, y muestra cómo la erosión de la endogamia se dio a lo largo de dos siglos, aun cuando la Ley Pragmática de 1776-1778 prohibía los matrimonios entre diferentes calidades. Su estudio nos permite conocer “los ritmos y grados de mestizaje” en la sociedad de la parroquia de Aguascalientes que, de acuerdo al autor, pese a las prohibiciones “se flexibilizó” (p. 99).

El quinto capítulo trata acerca de la ilegitimidad y el mestizaje. González Esparza determina que, “el concepto de mestizaje ha transitado del prejuicio frente a lo mezclado, a ser parte de la

construcción de la identidad mexicana y latinoamericana, para ser cuestionado finalmente por sus contenidos raciales y de ocultamientos de las diferencias sociales” (p. 104). Argumenta que los conceptos de ilegitimidad y mestizaje deberían revisarse bajo nuevas perspectivas, con una visión de conjunto y estudios comparativos. Discute términos como la “legitimidad”, la “limpieza de sangre”, “el orgullo del linaje” y las mujeres como piezas del mantenimiento del orden social. También aborda el tema de la importancia de la virginidad femenina, y la relación que existe entre la sexualidad femenina, el honor, la legitimidad y la ilegitimidad, con lo que analiza los prejuicios sobre el mestizaje, específicamente los “prejuicios ilustrados” y el desprecio hacia la “piel quebrada” mostrado por los criollos y los españoles. Se adentra en el estudio de las familias, ahora desde los sentimientos detectados en los documentos: la infidelidad, las relaciones ilícitas y las iniciativas de mujeres en juicios, y los conecta al contexto de Aguascalientes en el siglo XVIII, dejándonos ver algunas de las tensiones sociales que estas emociones provocaron, como la violencia.

En el capítulo seis, a partir de la demografía y la historia comparada el autor integra diversos estudios sobre las crisis de mortalidad y llega al caso de Aguascalientes. Muestra las crisis a partir de su intensidad (p. 141) y sus impactos geográficos. Identifica causas

como las sequías, la especulación, la escasez de alimentos, las epidemias, las hambrunas, el clima o las migraciones. Recorre los dos siglos buscando las causas de mortalidad y nuevamente se acerca a lo humano, lo cotidiano, las decisiones de los gobiernos sobre el agua, el maíz, las calles y su limpieza, la vagancia y la pobreza. Así, vemos las correlaciones continuas entre la geografía, la clase social, el género, la edad, los grupos sociales y la vida misma.

En su séptimo capítulo, González Esparza se adentra en la historia de las familias, ahora desde el concepto de economía doméstica. A través de metodologías estadísticas presenta la distribución de las familias en Aguascalientes, las condiciones sociales, la mortalidad infantil y la migración, entre otros aspectos, y se pregunta en qué momento comenzó a estudiarse la diferenciación social y cultural. Expone un cuadro con la tipología familiar en 1792 desde los solitarios hasta las casas familiares múltiples. ¿Cómo vivían las personas en ese tiempo? En un detallado análisis señala los tamaños de las familias, las familias de castas y de mulatos, su ubicación en los diferentes barrios de la villa, y los oficios o trabajos en cada espacio tanto de la villa como de las poblaciones que ahora conforman el estado.

En su último capítulo, el autor incluye un ensayo acerca de las pin-

turas de castas, de las que ilustran el libro. Plantea que, a través de su estudio sobre las castas y el mestizaje, descubrió “una sociedad ciertamente flexible, dinámica e incluso transgresora de los códigos españoles y criollos, en un proceso claramente de erosión de la endogamia” (p. 186). Reflexiona y cuestiona si las obras de arte “cristalizan” una manera de actuar, de ser y de pensar toda una cultura. Refiere que recientemente fueron descubiertas más de cien pinturas de castas que dan cuenta de una realidad en la pintura colonial, pero advierte que no se deberían interpretar como descriptivas, sino como un efecto teatral de representación que puede mostrarnos una realidad diferente a lo que se vivía en la época.

Los temas tratados en cada capítulo de este libro, a través del eje de la dinámica del mestizaje, ofrecen como resultado un extenso y laborioso trabajo de investigación, análisis e interpretación de González Esparza. Considero que es un texto que aporta desde distintas perspectivas, entre ellas: la cuidadosa recopilación de estudios sobre mestizaje, la limpieza de sangre, la historia de la época colonial, las dinámicas del matrimonio o uniones entre personas, lo cual queda patente en la revisión de una extensa bibliografía de casi veinte páginas donde es posible encontrar a reconocidos autores como Thomas Calvo, Ann Twinam y John Tutino, entre muchos más.

También puede revisarse como una interesante y documentada historia del mestizaje a lo largo de varios siglos en la Nueva España, especialmente en la región de Aguascalientes, en ese entonces perteneciente a la Nueva Galicia.

Este trabajo de González Esparza puede asimismo examinarse como un método de investigación. El autor presenta sus varias líneas de búsqueda, los archivos a los que acudió y los documentos que consultó, lo cual permite conocer los espacios que resguardan los acervos que aportan a la historia de la dinámica del mestizaje. También expone las preguntas que formula a los papeles y la forma como extrae de ellos la información que le permite fundamentar sus interpretaciones. A lo largo del libro comparte sus estrategias metodológicas al dar cuenta de sus pesquisas, refiere las nuevas preguntas que hizo a los archivos, por un lado, y a los documentos, por otro, y el uso de diversas técnicas estadísticas y de análisis demográfico, a lo que añade tablas, estadísticas y porcentajes que sustentan sus cuestionamientos y resultados.

Este libro es también una fuente de estudio interesante para la historia de las familias desde una perspectiva de género, en la que puede identificarse la “agencia” que tuvieron las personas, muchas de ellas mujeres, como el autor lo advirtió en los documentos, y la función asignada a la sexualidad femenina. Igualmente, puede revisarse como fuente para las

investigaciones sobre las epidemias y la mortalidad en la Nueva España, en relación con las enfermedades, las hambrunas, las estrategias alimentarias y de salud y las políticas gubernamentales, temas en los que el autor es experto.

No me queda más que decir que este libro brinda una nueva aproximación a la historia de la gente, de las vidas de las personas que poblaron la región, de aquéllos que llegaron de allende los mares, ya fueran españoles, africanos o de muchos otros lugares, pero decidieron establecerse en Aguascalientes. Muestra el impacto que tuvieron las distintas oleadas migratorias en la región, las formas como se relacionaron entre ellos, específicamente los matrimonios y las uniones de las que nacieron hijos, con lo que también nos expone el tema de la legitimidad o ilegitimidad de esos hijos en esos años.

El detallado trabajo de González Esparza muestra que los seres humanos formamos parte de una gran masa poblacional que, a lo largo de los siglos, se ha movido hacia los lugares en los que ha encontrado mejores condiciones de vida y espacios para desarrollarse, aunque eso les ha implicado obedecer las reglas sociales —explícitas o implícitas— de su tiempo para poder pertenecer a una determinada comunidad. Y como lo vimos, muchos han seguido a ese oscuro objeto del deseo y transgredido los límites impuestos, conformando las sociedades que conocemos. Finalmente, las relaciones entre las personas vienen a ser la esencia misma de la historia de la humanidad.

Marcela López Arellano
 Universidad Autónoma
 de Aguascalientes